

# A LAS PERSONAS CORAJE

Carmen Chamizo Vega, Rosendo Argüelles Barbón, Magdalena Veneranda, Teresa Campal Robledo, Yolanda Cotiello Cueria. Atención Primaria. Gijón.  
Fotografías cedidas por Guillermina Rincón



María Teresa Junquera Ibrán.

Por la mañana en mi consulta del Centro de Salud, he conocido a Lucía. Su cabeza está pelada por la quimio y me dice que se siente un melocotón, porque ya le está saliendo la pelusilla. Tiene 28 años, se le diagnosticó hace unos meses cáncer de útero y tras una histerectomía me relata sus aventuras y desventuras sanitarias que superó con voluntad y con decisión pese a los impedimentos que se encontró en el camino. Hoy ve con esperanza el futuro, aunque se le antoja diferente al soñado, sin la posibilidad de concebir y amamantar. ¡Eso es lo de menos!, comentamos, pues hay muchas formas de ejercer la maternidad y la paternidad.

Por la tarde, en la calle, una amiga me presentó a su madre y a su hermana. A los 5 años, tras una enfermedad, su hermana no volvió a ser la misma, pero su madre sacó fuerza y ante los muchos impedimentos del sistema (sanitario y social, que no familiar) desarrolló la habilidad de sobreponerse a los miedos que la afligían y perseveró en la acción y confianza de seguir adelante y poder hoy ir a merendar con sus dos hijas.

Por la noche pienso en ellas (que podrían haber sido ellos), sobre lo que les caracteriza. Me hacen recordar emociones propias sentidas tiempo atrás. En seguida me sobreviene la palabra: Coraje. No estoy segura. Me levanto, busco en el diccionario y leo: la palabra coraje deriva de la palabra latina *cor* (corazón, *coeur*, en francés) y éste del griego *kardia*. Esta palabra da a entender que es echar el corazón por delante, tener un sentimiento profundo y hacer un esfuerzo del ánimo. Sí el coraje, que no la cólera, permite actuar correctamente a pesar del descrédito o las represalias (a veces subliminales), que en el ámbito social y sanitario existen cuando se cuestionan ciertas normas, acciones terapéuticas o diagnósticos. Su antónimo es cobardía y sus sinónimos: valentía, decisión, arrojo, valor, ánimo, esfuerzo, intrepidez, ímpetu, denuedo.

Tantas emociones, tantas personas conocidas con esa características..., ahora y en todos los tiempos... Desde Ulises en “La odisea”, que supera toda clase de dificultades, incluso la mayor (la oposición de los dioses) para reunirse con su Penélope hasta las que a diario nos recuerdan nuestras plazas y calles y donde echo en falta a una mujer coraje, enfermera y médica, nacida en la Rebollá (Mieres). Fue directora de la escuela de salud de Valdecilla (Santander) en sus orígenes y activa mujer en la Guerra Civil.

Así pues, en homenaje a todas esas personas coraje, quiero relatar su biografía, en espera de que sirva a quien la lea de distracción, de conocimiento y de apoyo para seguir apostando por el coraje en nuestras vidas y profesiones.

## M<sup>a</sup> TERESA JUNQUERA IBRÁN (1890-1981)

Enfermera y médica, Teresa Junquera fue el prototipo de mujer liberal de la época: laica, pero con una gran espiritualidad; fue una esponja que se empapó de todas las ideas y los conocimientos que encontró en su camino; buscó la “europeización” de su país y de la Enfermería; capaz y brillante, no renunció a un espíritu seductor; impregnó su política y su obra de un liberalismo doctrinario. Sin embargo, tanto su vida como su obra transcurrieron en un tiempo y en un entorno cuya estrechez truncó el desarrollo de estos rasgos que definen la formación y la trayectoria de Teresa Junquera.



María Teresa Junquera Ibrán de joven.

El abuelo materno de Teresa Junquera y su padre, fueron dos importantes propulsores del desarrollo industrial en Asturias y pertenecen a lo que Francisco Erice denomina “grupo de técnicos mineros”.

## TERESA: UNA MUJER ADELANTADA A SU ÉPOCA

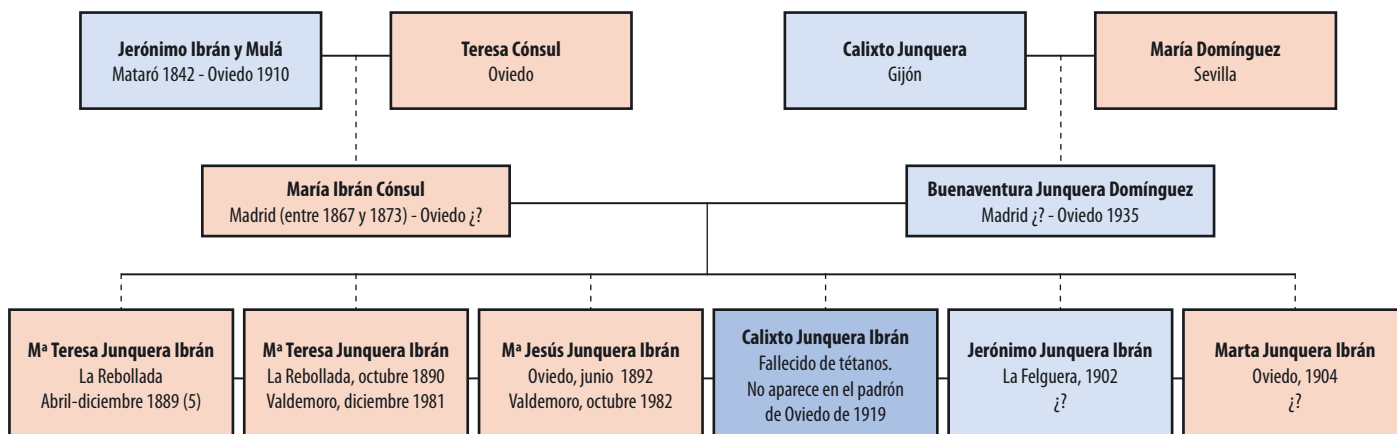
Cuando nace Teresa Junquera, su padre es secretario del Consejo de Administración de Fábrica de Mieres, así que la familia vive en “la casa del ingeniero”, una de las viviendas

que la empresa construye en La Rebollada para sus empleados técnicos y directivos. De su infancia, Teresa recuerda con cariño a su compañera de juegos e íntima amiga “Consuelín”, hija de la costurera que repasaba la ropa en su casa. Teresa crece al mismo tiempo que lo hace la Industria Asturiana. Conoce sus beneficios, pero también sus males. Las nuevas tecnologías y la prosperidad contrastaban con la injusticia social, la conflictividad laboral y las nuevas enfermedades. Teresa luchará siempre contra aquello que conoció desde niña.

Posteriormente, la familia se trasladó a Oviedo, a un chalet de la calle González Besada, donde nacerá el resto de sus hermanos excepto Jerónimo.

## ORÍGENES DE TERESA JUNQUERA

María Teresa Junquera Ibrán nace el 1 de octubre de 1890 en La Rebollada, parroquia del concejo de Mieres, en Asturias. Su padre, Buenaventura Junquera Domínguez, la inscribe en el Registro Civil de Mieres siete días más tarde, figurando como madre María Ibrán Cónsul, natural de Madrid. Con los datos que aparecen en la partida de nacimiento, se elaboró el árbol genealógico de Teresa Junquera, al que añadiremos al resto de sus hermanos.



► La familia de Teresa Junquera presentaba un nivel cultural alto y se consideraban “liberales” para la época. Sin embargo, Teresa era mujer, y “ser mujer” en la España de principios del siglo pasado, significaba, entre otras muchas cosas, que no era apropiado estudiar Medicina. Ante la oposición de sus abuelos, decidió estudiar algo más apropiado para una señorita, y aprovechando que su tía Catalina Ibrán vivía en Francia, se va allí a estudiar. Obtiene el título de enfermera de la Cruz Roja en Bayona, en 1911.

En 1916 acompañó a su padre en el viaje que éste realizó a Chile por motivos de trabajo. Regresa decidida a seguir adelante con sus estudios y obtiene en 1917 el título de Bachiller en Oviedo. Marcha en 1918 a París para trabajar como enfermera en el hospital Val de Grâce. Tras regresar a Oviedo, y sin la oposición de sus abuelos ya fallecidos, se matricula en 1921 en Medicina en el hospital de San Carlos (Madrid). En su promoción había otras cinco mujeres, entre las que se encontraba Matutina Rodríguez Álvarez, hermana de Alejandro Casona y con la que creó una amistad que habrá de perdurar toda la vida.

En 1926 obtuvo el título de licenciada en Medicina y Cirugía y realiza estudios especiales de Puericultura con Enrique Suñer, director de la Escuela Nacional de Puericultura. Acudió a Londres, visitando las escuelas de enfermería inglesas, entre ellas la fundada por Florence Nightingale en el Hospital de St. Thomas, afirmando su vinculación con el modelo anglosajón de Enfermería. Durante el curso 1927-1928 realizó los estudios de doctorado y colaboró con el catedrático de fisiología, Juan Negrín, aunque no consta en su expediente que los concluya.

En 1929, el equipo rector de la recién creada Escuela de Enfermeras de la Casa de Salud Valdecilla, nombró a Teresa Junquera subdirectora de la misma, cargo del que dimitió un año después. Regresó a Oviedo, al lado de su madre—cuyo estado de salud era muy precario— y de sus hermanos Marta y Jerónimo, abriendo una consulta de pediatría junto a Matutina



María Teresa en el refugio de Navacerrada con la mujer y la hermana de Alejandro Casona.

Rodríguez en el chalet familiar de la calle González Besada. Allí les sorprendió la Revolución de Octubre de 1934, destacando Teresa por la ayuda que prestó a los necesitados, entre ellos algún que otro perseguido político.

A la muerte de su padre en 1935, marchó a Madrid, donde vivía su hermana María Jesús. Acepta el ofrecimiento que le hace José Giner para dirigir el Orfanato de El Pardo, puesto que ocupaba al estallar la Guerra Civil. Además de cuidar a los niños del orfanato dio alojamiento a los seminaristas del cercano Convento del Cristo y a los niños de las Brigadas Internacionales. Debido a lo peligroso de la zona en la que se encontraban,

evacuó a los niños utilizando la salida de la zona republicana por Valencia.

En 1937 llegó a París, donde siguió cuidando a los niños refugiados física y moralmente hasta que, una vez derrotado el gobierno republicano en España, fueron desalojados y adoptados parte de los niños por trabajadores franceses de Correos y Telégrafos, y el resto acogidos en diversas instituciones. Tras la ocupación alemana de Francia, Teresa Junquera abandonó el país vecino y pasó unos días en un campo de concentración en San Sebastián para regresar a Madrid, donde permanecerá hasta 1952, año en el que compró, junto con su hermana María Jesús y su cuñado Santiago, una casa con finca en Valdemoro. Desde este momento, abandonó el contacto profesional con la enfermería y la medicina, dedicándose totalmente a su familia y a la explotación agropecuaria que habían adquirido.

Durante estos años en Valdemoro, Teresa Junquera siguió en contacto con algunos compañeros de promoción, sobre todo con Matutina Rodríguez y el marido de ésta, Antonio Martínez Torner. También realizó numerosos viajes por toda Europa, especialmente a París, donde vive su hermana pequeña Marta.

Era aficionada a la lectura y hablaba a la perfección inglés, francés y alemán, aunque nunca perdió el acento y los giros de su inolvidable Asturias. Murió en su casa de Valdemoro el 3 de diciembre de 1981.

## TERESA SUBDIRECTORA DE LA ESCUELA DE ENFERMERAS DE VALDECILLA

El primer director de la Casa de Salud Valdecilla, Wenceslao López Albo, quería para su hospital enfermeras con una formación sólida y competente, formación que en aquel momento sólo se ofrecía en el extranjero, siguiendo el modelo de enfermería profesional nacido en Inglaterra. Nombró como director de la Escuela de Enfermeras a Manuel Usandizaga Soraluze y como subdirectora propuso al equipo rector, en mayo de 1929, a Teresa Junquera.

Vinculada con el modelo Nightingale de Enfermería, Teresa Junquera defendió la organización de las escuelas según tres principios que, para ella, eran la base de la instrucción y educación de las enfermeras: “Formar parte de un hospital, para que las enfermeras pudieran adquirir experiencia profesional; ser un internado, puesto que sólo así se consigue inculcar a las alumnas la disciplina y la alta educación moral que la profesión requiere; y por último, la estancia en ella debe ser prolongada para que la formación de la enfermera sea perfecta”.

Estos tres principios, muy desarrollados en Inglaterra y en EEUU, se definen en cinco puntos: poseer una titulación para poder ingresar en la escuela; tres años de estudio en régimen de internado; un programa teórico que comprenda materias médicas para el cuidado del enfermo, prácticas de laboratorio y moral profesional; prácticas diarias en todos los servicios del hospital, bajo la dirección de enfermeras tituladas, y la especialización de las postgraduadas en distintas áreas (Sanidad Pública, Visitadoras, Servicio Social e Industrial, etc.). Con el fin de incorporar estos principios en la organización de la nueva escuela, Teresa Junquera fue a París, y el 19 de noviembre de 1929 se publicó en la prensa local y nacional la convocatoria para la provisión de plazas de alumnas. En diciembre se contrataron diez profesionales sanitarios, cinco de ellos pertenecientes al Instituto Rubio, encargados



María Teresa Junquera Ibrán de joven.

de la instrucción práctica de las alumnas.

Sin embargo, el modelo que Teresa Junquera defendía no se plasmó en el plan de estudios desarrollado por la dirección de la Escuela. Según el testimonio de una alumna de aquella primera promoción que recogen Salmón, Ballesteros y Arrizabalaga en su obra sobre la Casa de Salud Valdecilla, las condiciones en que se desarrollaba el trabajo práctico de las alumnas eran durísimas: se levantaban muy temprano, acostándose a menudo “con los pies ensangrentados”, y siendo maltratadas y ridiculizadas por las instructoras.

En todo lo demás, Teresa Junquera no encontró apoyos. A las alumnas no se les exigió ningún requisito previo a su ingreso en la escuela, salvo presentar buen aspecto, buena conducta (acreditada por un sacerdote), buenos modales, y saber leer y escribir. El propio Usandizaga opinaba que con “una cultura y educación suficientes”, no era necesario que las alumnas de enfermería tuvieran el título de bachiller. Usandizaga rechazó también la necesidad de los cursos de especialización para postgraduadas, así como la posibilidad de formar en la escuela enfermeras visitadoras o de acción social.

En 1930, el Patronato de Valdecilla aceptó- por razones no especificadas- la dimisión de Teresa Junquera como subdirectora de la Escuela de Enfermeras. Dentro de este Patronato, los sectores más conservadores no veían con buenos ojos el modelo organizativo empleado, así que la marquesa de Pelayo propuso como sustituta a una enfermera de la Cruz Roja, actuación que marcó un giro notable en la política del Patronato. A partir de junio de 1930, las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul se hicieron cargo de la administración de todos los servicios de la Casa de Salud Valdecilla, incluida la propia escuela.

## TERESA JUNQUERA, ALEJANDRO CASONA Y LA NOVELA “NUESTRA NATACHA”

Alejandro Rodríguez Álvarez, conocido desde ▶

► 1930 como Alejandro Casona, nace el 23 de marzo de 1903 en Besullo, un pequeño pueblo del Concejo de Cangas del Narcea, en Asturias. Fue gran amigo de Teresa Junquera.

En 1935 (cinco años después de que Teresa Junquera abandone Valdecilla), se estrena en Barcelona “Nuestra Natacha”, obra esperada en Madrid con mucho interés. Se estrena en esta ciudad en el teatro Victoria el 6 de febrero de 1936 por la Compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado. Su estreno constituyó un éxito apoteósico, siendo recibida por un sector del público como bandera política. El estreno de la obra en el Teatro Dindurra de Gijón el 18 de julio de 1936 coincide con el inicio de la Guerra Civil. Casona, que se encuentra en Besullo junto a su mujer y su hija Marta, se exilia, primero a Francia y luego a América. No regresa a España hasta 1962. Muere en Madrid el 17 de septiembre de 1965.

“Nuestra Natacha” es una comedia en tres actos, el segundo dividido en tres cuadros. Su argumento es el siguiente: a Natalia Valdés, doctorada en Ciencias Educativas con una tesis sobre “Los Tribunales de menores y la Educación en las Casas de Reforma”, le ofrece el doctor Félix Sandoval la dirección del Reformatorio de la Damas Azules, del que él es médico y secretario, en nombre del Patronato que preside la marquesa. Sin atender a los deseos de Lalo, estudiante poco aplicado de Medicina y compañero alocado de residencia que está enamorado de ella, y renunciando a participar en el teatro ambulante que se organiza como viaje de fin de estudios, acepta el ofrecimiento. Y lo hace porque justo en ese reformatorio estuvo ella internada varios años, sometida a una dura disciplina y a un sistema inflexible. Al aceptar la dirección del Reformatorio, Natacha —como la llaman sus amigos— intenta llevar a la práctica sus ideas pedagógicas, basadas en la libre iniciativa del individuo, en la comprensión y en la libertad unida a la responsabilidad. Todo ello en el marco de una gran generosidad y alegría. Sin embargo, tan radical reforma tropieza con la oposición del Patronato y de la marquesa, que la juzga contraproducente y nociva. Natacha tiene que elegir entre ser fiel a sus ideas o abandonar la dirección del reformatorio, entregando la dimisión de su



María Teresa en su habitación en París.

cargo. Natacha le pide a Lalo una finca que éste tiene medio abandonada en el campo, dirigiéndose allí con los pupilos a los que se ha ganado por su inteligencia, bondad y entrega sacrificada, a la vez que le pide a sus compañeros de residencia que la ayuden durante un año.

Tras ese año, la finca se ha convertido en una granja fecunda, y el modelo organizativo y educativo de Natacha da resultado poco a poco. Encaminada su generosa empresa, los estudiantes se van mientras ella queda allí, en su puesto, para seguir hasta el final con su labor educativa.

Como puede verse, el argumento de “Nuestra Natacha” nos ofrece, por un lado, un personaje como Natalia Valdés que comparte muchas características comunes con Teresa Junquera, y por otro, unos acontecimientos que parecen querer explicar fielmente lo acontecido a Teresa Junquera durante el año que estuvo en Valdecilla.

Quienes han conocido a Teresa Junquera la definen como inteligente y generosa, con una gran capacidad para organizar y mandar, sin imponer; siempre pendiente de los demás y anteponiendo el bienestar de quienes la rodeaban al suyo propio. Natacha comparte todas estas cualidades. Sabe sobreponerse a sus deseos de mujer y aplazar la realización de su amor por Lalo hasta culminar su obra. Su lema: “Vivir es trabajar para el mundo. ¿Qué importa lo que queda atrás?”.

Finalmente, Teresa- como Natacha- también se va a vivir a una finca. Se dedica a la explotación agrícola de la misma y a sus animales, así como al cuidado de su familia. Para ellos siempre será “Teché”, del mismo modo que Natalia Valdés es Natacha para sus amigos.

Chamizo Vega, Carmen; Argüelles Barbón, Rosendo; Veneranda, Magdalena; Campal Robledo, Teresa; Cotiello Cueria, Yolanda. “Nuestra Teresa”. Biografía de María Teresa Junquera Ibrán y la obra de Alejandro Casona “Nuestra Natacha”. *Temperamentvm* 2007, 6. Disponible en <http://www.index-f.com/temperamentvm/in6/t2696.php> publicado también en Cuaderno Cultural Prímula, N. 11, Diciembre de 2010.

